

Blog del pase de la ELP nueva serie

Publicación reservada a los miembros

Nº 44 – 23 de febrero 2023

La paradoja acerca de “cómo enseñar lo que no se enseña” es retomada por Felicidad Hernández a partir de lo que espera de la enseñanza de un AE. De aquel al que se le supone que ha accedido a “transforma en pasión de la ignorancia, impulsando a tratar de elaborar lo nuevo”. Si bien ya sabemos del fracaso de decir la verdad de lo real, Felicidad sitúa el deseo del analista en el centro de lo que empuja a “no rendirse e intentar bien decirlo, cada vez”.

Carmen Cuñat recuerda que al inicio de la experiencia en la EEP y en la ELP no se preveía que un pasante pudiera pasar varias veces por el dispositivo. El acento estaba puesto sobre la lógica del encuentro, y ahí podía haber lugar para la contingencia.

Si bien Carmen resalta que haber pasado por el dispositivo, no garantiza en absoluto que la experiencia haya servido de aprendizaje, adelanta algunas preguntas que convendría dilucidar para poder deshacer algún síntoma precipitado en la experiencia efectiva. Invita a redefinir la función del secretario del pase, a repensar los efectos producidos por la respuesta que acompaña el “no hay nominación”. “¿Cómo es que el secretario no se interpuso para frenar el ímpetu de la nueva demanda?”. Y prosigue preguntándose, si el hecho de que el secretario esté incorporado en el cartel, como ocurre en nuestra escuela, “¿no promovería que se delegue su función de selección al cartel?”. Son preguntas que atañen al reglamento del pase y el funcionamiento del dispositivo en su dimensión clínica y política.

Montserrat Puig

¿Enseñanza?

Felicidad Hernández

Afirmamos que de un AE se espera una enseñanza. Esto me interroga.

Pues, como nos recuerda Miller en el Discurso de clausura de la Gran conversación de la AMP, de 2022, es la teoría del psicoanálisis lo que es materia de enseñanza porque es universal, no así el discurso analítico, que siempre es una experiencia singular.

Para la enseñanza hay psicoanalistas en la Escuela, sean o hayan sido AE o no, que son valiosos enseñantes del psicoanálisis para nosotros. La nominación de AE no garantiza esto, aquí se trata de otra cosa.

Y es que, la teoría, su epistemología, siendo necesaria y fundamental, no sostiene por sí misma el discurso. Este necesita que se ponga el cuerpo, que se encarne. Como analista y como analizante. Y esto no se enseña. En el mejor de los casos se puede elevar a la dignidad de un paradigma.

No se trata de enseñanza sino de demostración y transmisión: La demostración de un imposible y la transmisión del real en juego por la fuga del sentido. Y esto, siempre es una apuesta. Es “lo que nuestra práctica tiene de azaroso” (1).

Desde la invención del pase en 1967, la concepción de “la causalidad del pase y lo que resulta de él” se ha ido transformando, como nos puntualiza y recuerda Miller en el Preliminar de *Cómo terminan los análisis*. Desde la resolución del complejo de castración y el atravesamiento del fantasma, pasando por la identificación al síntoma hasta cómo decir lo real con lo ficcional del pase.

Pero, en cualquier caso, para lo que interesa a la supervivencia y el avance del psicoanálisis, siempre se ha tratado de la pregunta por el deseo de analista y, esto es porque no hay universal, no hay la respuesta conclusiva y evidente de qué es El analista, como no hay La mujer. Porque para esto se necesitaría el Otro, sin barrar. Y ya sabemos que el Otro no existe. ¿Entonces?

Lo más interesante y apasionante de esta apuesta es cómo cuando se experimenta, cuando acontece el encuentro irrevocable de lo Uno sin el Otro, es decir, la absoluta soledad radical, (que no es la soledad sintomática con la que intentamos hacer consistir al Otro) consentimos a “la ficción del Otro del psicoanálisis” (2) -ya que no hay elaboración de

ningún saber sin Otro-, para, desde el agujero de lo real sostener el deseo inédito de analista. O, más bien, cómo ese deseo, que no es manejable a voluntad, se sostiene más allá, o a partir, del agujero, ¡que no dentro de él! sino desde ese goce fecundo de lo vivo que, ¡afortunadamente! resta del final de un análisis y que se transforma en pasión de la ignorancia, impulsando a tratar de elaborar lo nuevo.

Creo, que, también como Escuela, es lo que nos permite, precisamente, no cerrar la pregunta por el deseo de analista y el discurso que sostiene. Lo que nos empuja a reinventar, reelaborar cuando, inevitablemente, nos encontramos con lo que no termina, nunca termina, de funcionar. Ya sabemos del fracaso de decir la verdad de lo real. Se trata de no rendirnos de intentar bien decirlo. Cada vez.

NOTAS

1. Miller, J.-A., *Cómo terminan los análisis*, Grama, Buenos Aires 2022, p. 287.
2. Miller, J. A., El Ser y el Uno, clase del 18 de mayo del 2011.

El pase solo una vez

Carmen Cuñat

Cuando se instaló el dispositivo del pase en la EEP, y luego en la ELP, no se preveía que los futuros pasantes a los cuales el cartel había respondido con un no, iban a demandar hacer el pase más de una vez. Ciertamente es que al inicio existía la prevención de que alguien no fuera bien escuchado en el dispositivo por otras razones que no tenían que ver con la transmisión del final. Y, en efecto, Miller planteó en un cierto momento, “se hace el pase una vez, eventualmente dos”, (1) sin dar demasiado peso al “eventualmente”. Lo que sí que se transmitía bien era que el pase estaba sometido a la lógica del encuentro, el del pasante con el pasador, el del pasador con el cartel y el del cartel mismo, y ahí podía haber lugar para la contingencia.

Por otro lado, se tenía más presente quizás la indicación de Lacan en la Nota italiana, “Hay el objeto a, ... se sabe para qué sirve... Al involucrarse con

la pulsión... Esto da soporte a las realizaciones más efectivas y también a las realidades más atrayentes... Si (esto) es el fruto de un análisis, reenvíen al susodicho sujeto a sus queridos estudios... Que él no se autorice a ser analista porque jamás tendrá el tiempo de contribuir al saber...". (2)

Anotemos que Lacan no decía reenvíen al susodicho al análisis para que lo intente otra vez. Pero es posible que la transmisión del no por el cartel y luego la conversación con el más uno, cuando la ha habido, haya influido para que el interesado se precipite al poco tiempo de nuevo a la experiencia, pasando de nuevo por un análisis o no, al estar la puerta de la repetición abierta.

Frente a esa interpretación del no, redefinir la función del secretario se hace necesaria. ¿Cómo es que el secretario no se interpuso para frenar el ímpetu de la nueva demanda?, a la segunda, quizás hubo razones, pero a la tercera, la cuarta... Ahí no habría un lapsus del acto, ahí se detecta más bien un síntoma a dilucidar.

Ahora, *après coup*, podemos preguntarnos, entre otras cosas, que el hecho de que el secretario este incorporado en el cartel, como en nuestra escuela, ¿no promovería que se delegue su función de selección al cartel?

En cualquier caso, retomar un análisis, aunque se hable de "tranche", supone volver a empezar un análisis, que se reinstale el sujeto supuesto saber, que se renueve la formulación del síntoma analítico, etc. Cabe esperar que toda esa operación se realice en menos tiempo, pero supone sin duda una nueva apuesta y ello lleva su tiempo.

Por otro lado, si el final de análisis se orienta por el pase, se busca ese pase, por qué no decirlo, solo que a veces esa misma búsqueda puede hacer que ese objeto tanpreciado nunca se encuentre e incluso que se pierda la perspectiva del pase al final tal como lo planteaba Lacan. Lo interesante también, es que haber pasado por el dispositivo, como pasador, como pasante, como miembro del cartel incluso, no garantiza en absoluto que la experiencia haya servido de aprendizaje. Lo que enseña el pase sobre el final de análisis, es que se trata más bien de un paso del cual solo se sabe cuándo se ha dado. Y que, una vez acaecido, no tiene marcha atrás.

En la tercera clase de su Seminario el Sinthome, cuando nos introduce a la clínica de los nudos, Lacan nos dice, "si se pusiera tanta seriedad en los análisis como la que yo pongo en la preparación de mi seminario...

seguramente tendría mejores resultados... pero para ello, haría falta tener en el análisis el sentimiento de un riesgo absoluto". (3)

Presentarse al pase es quizás siempre una precipitación porque supone un salto a dar que lleva su riesgo. "Il faut y aller", fue la consigna que guio a Anne Lysy y que nos transmitió cuando dio su primer testimonio en Madrid, pero también aclaró que no era una precipitación sin consecuencias.

Lo que sigue siendo, a mi parecer, un enigma, es la pregunta que Lacan no dejó de hacerse desde el inicio hasta el final, de diferentes maneras: cómo alguien que ha terminado un análisis quiere venir a ocupar ese lugar de objeto a, que ha visto caer a costa del analista.

NOTAS

1. Miller J-A.: "Ocho puntualizaciones sobre la crisis del pase" *El Psicoanálisis* nº40
2. Lacan J.: "Nota italiana", *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 330.
3. Lacan J.: Seminario "El sinthome", Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 45